



Acín y el Parque Miguel Servet de Huesca



La fuente de las pajaricas (1929), como salerosamente bautizó Ramón al dúo de pajaritas metálicas que saludan desde hace casi cien años a los viandantes que transitan el hermoso parque *Miguel Servet* de Huesca, ha sido admirada por numerosos artistas y críticos que han visto en ella una obra maestra de arte de vanguardia por su concepto y su limpia resolución. Su paisano el pintor Antonio Saura decía en un elogioso escrito: *Hoy día podemos ver Las Pajaritas no como un objeto destinado exclusivamente al goce infantil, sino como una obra lúdica cuyo juego especular y efectividad minimalista la identifica con ciertos aspectos de arte más reciente*. Otro artista y escritor manchego que se afincó en Zaragoza, Antonio Fernández Molina, confesaba que cuando se topó por vez primera con las pajaritas se quedó estupefacto por aquella maravilla y, desde entonces, decía siempre que de cuando en cuando iba a Huesca con una bolsa de perdigones para darles de comer. *Las pajaricas* son algo más que un hermoso monumento. Forman parte de una concepción de la vida y de la sociedad que su autor quiso plasmar en todo lo que hizo a lo largo de su existencia. El juego, el deporte, la educación, la alimentación y la higiene formaban parte de sus preceptos regeneracionistas para hacer una sociedad mejor. Acín no hizo solamente las pajaritas, colaboró en la definición y creación del parque, como podréis ver a continuación.

Un parque en la ciudad

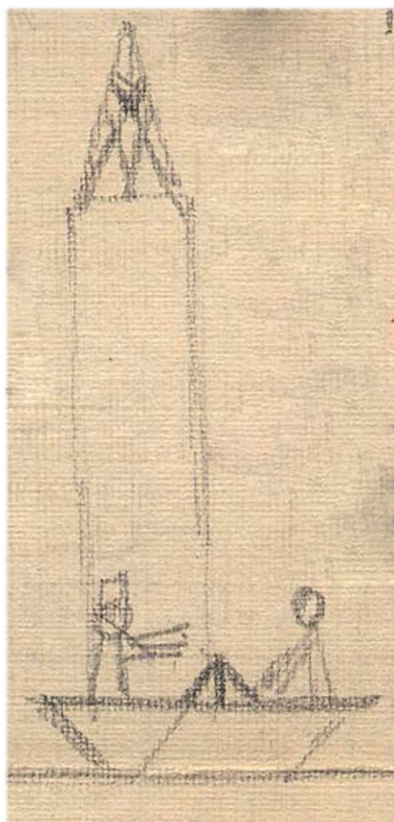
Ramón Acín. 6 de mayo de 1927. El Diario de Huesca. (Id. web: ap081).

Las aguas, las escuelas, los árboles: He aquí los tres problemas capitales de la ciudad.

Todo para los niños; la higiene, la cultura, la alegría y la salud.

Los niños son la única esperanza de un mañana mejor...

Decía Selgas, que había dos cosas que nunca le cansaban: el correr de un arroyo y el reír de un niño.¹



Llenemos la ciudad con las risotadas de los niños. Pero un niño para reír ha de estar alegre y sano y para que la risa de un niño nos agrade ha de ser de un niño educadito y limpio.

Sembremos de arroyos la ciudad y los alrededores de la ciudad.

Estoy en un todo conforme con el artículo de López Allué sobre el emplazamiento del futuro Parque, y puede que no haya voto, si no de más calidad, más desapasionado que el mío en este asunto. Enamorado de la Alameda, asiduo concurrente yo y los míos, cuando estoy en la ciudad y constante suspirador de sus paisajes y recuerdos cuando me hallé mundo adelante y cegado por el cariño a ella, no encontraba lugar alguno para todo lo que significase esparcimiento y plantación de arbolado. Lo primero por considerar que lugar alguno en Huesca tiene el magnífico fondo de la Sierra de Guara con su Salto del Roldán y sus tozales de Las Mártires y su silueta de la ciudad. Lo segundo por saber que los Parques o núcleos de arbolado en las ciudades deben estar situados en el lado opuesto a donde deben y suelen situarse los cementerios, y por tanto, en donde por la dirección de los vientos reinantes puedan traernos éstos lo mucho bueno de los buenos árboles. En este sentido, como la Alameda, decididamente no hay sitio mejor.

Pero en un Parque no es suficiente, con ser mucho, que se den cita los sanos vientos y los bellos paisajes, sino que han de llegar a él también cómoda y prontamente los ciudadanos, para cuyo recreo y salud se hacen los tales Parques, y por esta razón con todo dolor renuncié a mi deseo (el deseo es el único poder de los que no pueden). Me hago en este caso un poco Guzmán el Bueno arrojando la daga para decapitar a esta Alameda que amo como a una hija.

Y no encuentro mejor lugar para el Parque que el indicado por López Allué y por muchos más con quienes comenté el asunto, técnicos entre ellos: arquitectos, y verdaderamente que no hay más que echar una ojeada al plano y ver que naturalmente todos tienen que ir a parar a tal lugar y bastante se ha legislado a espaldas de la Geografía, mi querido alcalde profesor de esta ciencia, para que sigamos teniendo en poco o en nada el lugar geográfico y por ende los planos, que son el espejo de él.

¹ José Selgás Carrasco, conservador periodista y escritor español, defensor en su poesía de los valores tradicionales y hogareños.





Desde luego, creo no sólo compatibles sino necesarios el Parque como Parque y la Alameda como paseo adquiriendo los terrenos de uno y otro lado del Isuela y haciendo plantaciones cuando las posibilidades económicas lo permitan.

Con lo que no estoy conforme en todo ni en nada es con lo de tirar el Teatro Principal por muy destaralado que se encuentre.

Yo, si en mí estuviera, haría del teatro Principal la Casa de los niños; ya se encargarán ellos de echarlo abajo con sus estruendos jericanos (pase la palabra que alude a los gritos de la toma de Jericó) y con el piernoteo inquieto y constante de sus pocos años.

Piqueta más simpática no podrá echar a tierra ningún caserón.

Allí debe ser primeramente el cine de los niños, porque es vergonzoso que los niños asistan a las películas de los mayores, y es una cosa fuera de la lógica, de la pedagogía más pedestre y del concepto alto de moral y de humanidad, que las sesiones que llaman de niños consistan... en las mismas sesiones de los mayores con un tanto por cien de rebaja en los precios.

Si yo fuese empresario de cine regularmente haría lo propio, pero las autoridades, los maestros y no hay que decir los que son a un tiempo maestros y autoridad, deben ver las cosas en un plano mucho más elevado que un empresario.

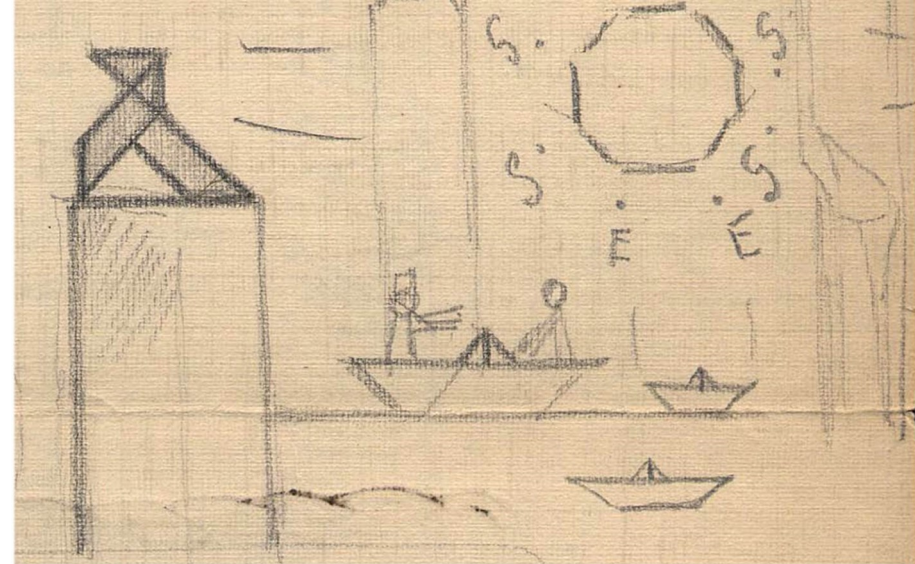
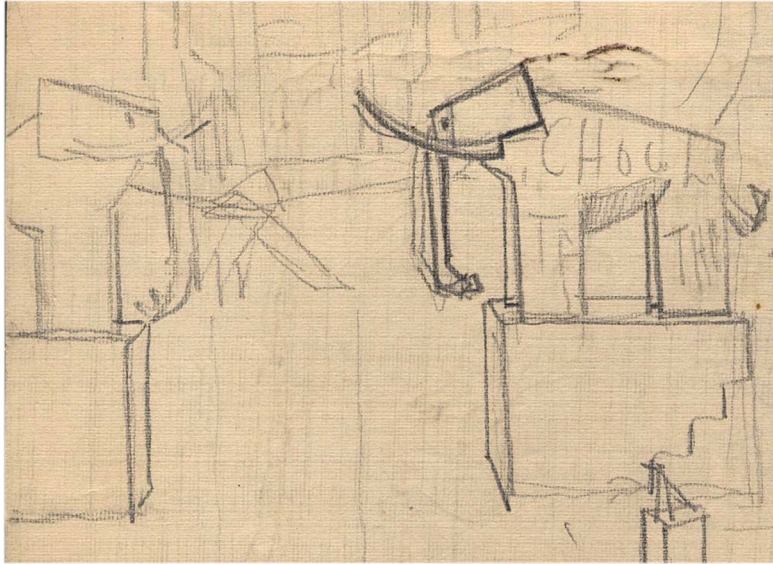
No podrá tachárseme a mí de moralista mezquino y vulgar.

En los periódicos se ven a diario noticias verdaderamente desconsoladoras de niños que influenciados por películas que no llamaré inmorales sino inoportunas a la edad de ellos, cometen actos impropios de su edad y anunciadores de una funesta torcedura en el natural y buen camino que todo ciudadano debe seguir.

No insistiré más en esto, y yo sentiría de todas veras que todo quedase en unas líneas de contestación de mi querido amigo Luis Mur, con quien desde hace años sostenemos un diálogo de predicadores en desierto sobre esta materia y que, como si tratásemos de la luna nadie terció en contra ni en pro de asunto tan claro como el cine infantil².

2. Véase "Carta abierta a Don Luis Mur", El Diario de Huesca, 11 de noviembre de 1923





Se intentó crear una escuela al aire libre en San Jorge y se desistió, con muy buen acuerdo, de su implantación. En tanto los niños sigan naciendo sin alas no creo oportuna la implantación de una escuela en un altozano a tres kilómetros de la ciudad, pero ¿no podría ensayarse en el futuro parque? No son muchos los días en que en Huesca no puedan darse estas clases y para eso tendrían bien cerca los niños su casa, el teatro, y con calefacción instalada.

Mas esto lo dejaremos para tratarlo otro día, haciendo constar de antemano que por mis pocos conocimientos del asunto no haré más que indicaciones y aun éstas siempre dispuesto a rectificarlas, pues a mí siempre me fue grato rectificar cuando creí a los otros por mejor camino del que pudiera ir yo.

Tornando de nuevo al Parque, recordaré que en grandes ciudades del extranjero, en los Parques públicos, hay algunos espacios acotados con pequeñas empalizadas, donde los niños, sin necesidad de familiares ni niñeras, juegan al cuidado de una mujer, regularmente pagada por el Concejo de la ciudad. ¿No podría hacerse esto aquí en el Parque futuro si el tal Parque está como dentro de la población? Esto es más fácil que lo del huevo de Colón; un pequeño suelo y unos metros de empalizada y a cambio de tan poco el crecido interés de los niños alegres, sanos... y sin riesgo de ser atropellados por las calles públicas.

*

Escrito este artículo me entero del publicado por don Adolfo Muguerza en defensa de la instalación del Parque en la Alameda y me es muy grato el coincidir con él en los cariños a tan bellos lugares, pero vea el plano de la capital y estudie el acceso más fácil y el riesgo menor para los niños en cada uno de los dos sitios. Rectificar es de hombres comprensibles y cultos de fina sensibilidad.

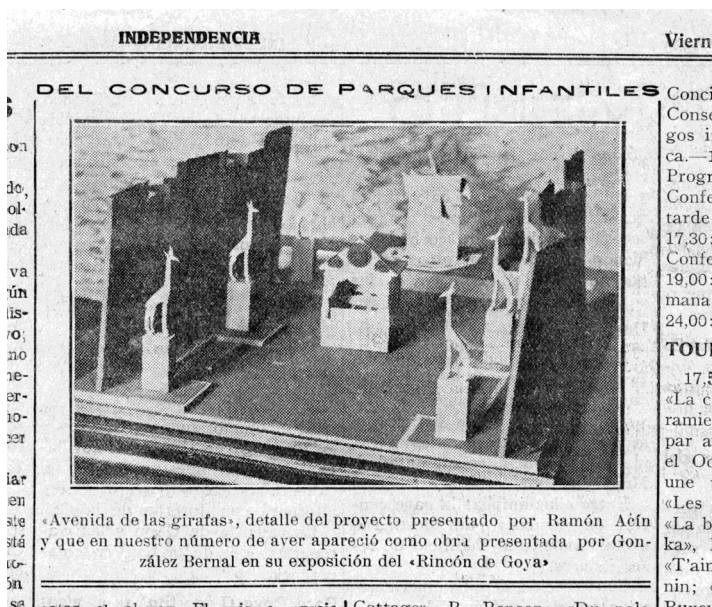
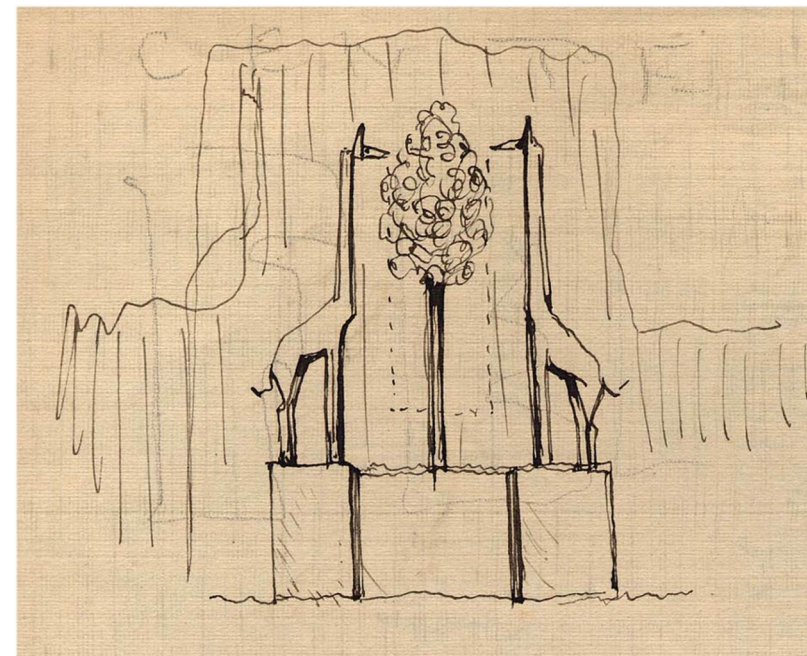
Técnicos y no técnicos deben intervenir en asunto de tanta importancia. Así lo esperamos. □



Los dibujos con que hemos acompañado el artículo escrito por Acín sobre el proyectado parque oscense, forman parte de una hoja de apuntes con diferentes elementos que Acín barajó como ideas para un espacio dedicado al juego infantil. Elefantes, barcas, jirafas, pajaritas, todo inspirado en la papiroflexia forman parte de ese delicioso mural de papel realizado hacia 1927 o 1928.

Porque la idea de las pajaritas no fue la única que barajó Acín, ni tampoco era una pieza única ni primariamente pensada para el espacio en el que hoy podemos contemplarlas.

La idea de un parque, de una zona *ajardinada* para la ciudad de Huesca tenía ya su origen años atrás. Ya en el segundo decenio del siglo XX comenzaron a celebrarse en Huesca anuales *fiestas del árbol* que Acín cantó con sus dibujos en diferentes ocasiones como actos de preservación de espacios verdes y de esparcimiento ciudadano y especialmente infantil.



Quizás durante el fugaz y frustrado mandato municipal de Manuel Bescós en la capital oscense, a principios de la dictadura primorriverista, fuese este tema objeto de conversaciones con su querido amigo Ramón Acín. No sería un tema ajeno a la sensibilidad del *silvano Kossti*. Pero el hecho es que con la siguiente alcaldía, en manos de Manuel Ángel Ferrer, este tema de un parque para Huesca comenzó su andadura. No sería tampoco casual, por ello, que Ferrer fuese compañero de Acín en la Escuela de maestros de Huesca.

Recordaba la segunda hija de los Acín, Sol, que ella y su hermana Katia iban a menudo con sus padres a pasear y jugar por la alameda, en caminatas a *paso legionario* en dirección a *las Miguelas* por el novedoso puente que unos tres lustros años atrás, en 1912, había llevado a cabo el ingeniero de caminos Gabriel Rebollo con un material revolucionario, el hormigón armado.

Es por ello que Acín, con su compañero de escuela y entonces alcalde Ferrer, tuviesen en la cabeza el enclave de *La alameda* del río Isuela como lugar predilecto para la ubicación del parque. Hay que recordar que fue allí, en 1925, cuando se erigió el monumento conmemorativo realizado por Acín en honor al fallecido padre de la paleontología española Lucas Mallada y Pueyo (1841-1921), regeneracionista oscense de fructífera labor



científica, darwinista ingeniero de minas que consiguió *dialogar con los fósiles* como ya Quevedo en su tiempo había *escuchado con sus ojos a los muertos* en forma de clásicos, durante su forzado encierro en la torre de Juan Abad.

Pero como vemos en el artículo de Acín, no le fue difícil rectificar la idea y cambiar la ubicación al espacio de los hortales existentes tras el edificio del Círculo Oscense propiedad del farmacéutico y político Manuel Camo, fundador del *Diario de Huesca* donde el también amigo y maestro de Acín, Luis López Allué, había razonado sobre la conveniencia por esa ubicación para el futuro parque.

La labor del alcalde Ferrer era por la Alameda, pero su dimisión en ese año 1927 y el cambio de vara municipal a manos del también profesor de la Normal de Maestros, editor y político oscense Vicente Campo Palacio, también con buenas relaciones con Acín pese a sus evidente diferencias ideológicas¹, propició el definitivo cambio de ubicación a la construcción del parque que, en esos años, tomaría el nombre de *Primo de Rivera*, como en ese mismo año ocurrió con el *Parque Grande de Zaragoza*, cosas de rigor y ordenanza como sería que con Franco fuese un 18 de julio la fecha *dictada* para la reinauguración del parque oscense a principios de los años setenta del pasado siglo, tras su ampliación con José Antonio Llanas como concejal de parques y jardines.

Dos arquitectos y un ingeniero agrónomo pusieron en marcha el proyecto en contacto con Ramón Acín que, ya lo hemos visto, proyectaba un espacio de juegos como fue el paseo que culminó su trayecto con las definitivas *pajaricas*. Como vemos en la página anterior, no dejó Acín de pensar en otros elementos, en otros parques o zonas de juegos infantiles, como esa foto de una maqueta para un parque de jirafas que mostró en su exposición del zaragozano Rincón de Goya de octubre de 1930.

Hay un detallado informe-memoria sobre devenir del parque de Huesca que, por no alargar esta entrega, os ofrecemos mediante enlace y cuyo interesante contenido recomendamos. Abajo podéis acceder al mismo.

Pero quizá lo más sobresaliente de aquella definitiva ubicación del parque se deba a una justicia histórica que -a veces- se cumple. Como bien sabe la sociedad oscense, bajo el suelo de ese parque, por sus paseos, en sus aguas, pasaron varios siglos atrás otros pies y otras aguas en unos paradisiacos jardines que un oscense ejemplar construyó. *Los jardines de Lastanosa*, aquellos que si quien va a Huesca y nos los visita “no ha visto cosa”, se extendían por una gran parte del actual espacio del parque desde el monumental edificio de su casa en la calle del actual Coso Alto esquina con la calle Miguel Servet y enfrente de la *Costanilla de Lastanosa*.



[Informe del Parque de Huesca](#)

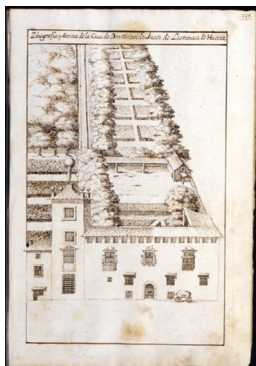
1. Fue Campo quien había llevado a cabo la impresión de *Las corridas de toros en 1970* de Acín en 1923 tras dos años de intentos y negativas por algunas fuerzas vivas de la ciudad debido a la humorística carga antitaurina de la serie, y el político volvería a ser alcalde unos veinte años después en años duros de la dictadura franquista, si es que hubo alguno blando.



Acerca de Vincencio Juan de Lastanosa vamos a decir unas pocas cosas y dejaremos hablar a don Antonio Naval Mas, quien fue delegado del patrimonio Artístico de la Diócesis de Huesca con el obispo Javier Osés y también director del Museo Diocesano y de su taller de restauración, y que en su página web nos ofrece un estudio que publicó en el Boletín del entonces Museo Camón Aznar (nº 102, Zaragoza 2008, pp 413-451) con motivo del IV centenario del nacimiento de Lastanosa. Abajo tenéis en enlace.

Lastanosa, miembro de una poderosa familia de raigambre montisonense, nació en Huesca en 1607, año en que Claudio Monteverdi estrenaba en Mantua su *Favola d'Orfeo*, la primera composición musical considerada como ópera y fuente iniciática de múltiples y magníficas versiones. También fue el año de la primera edición belga del Quijote.

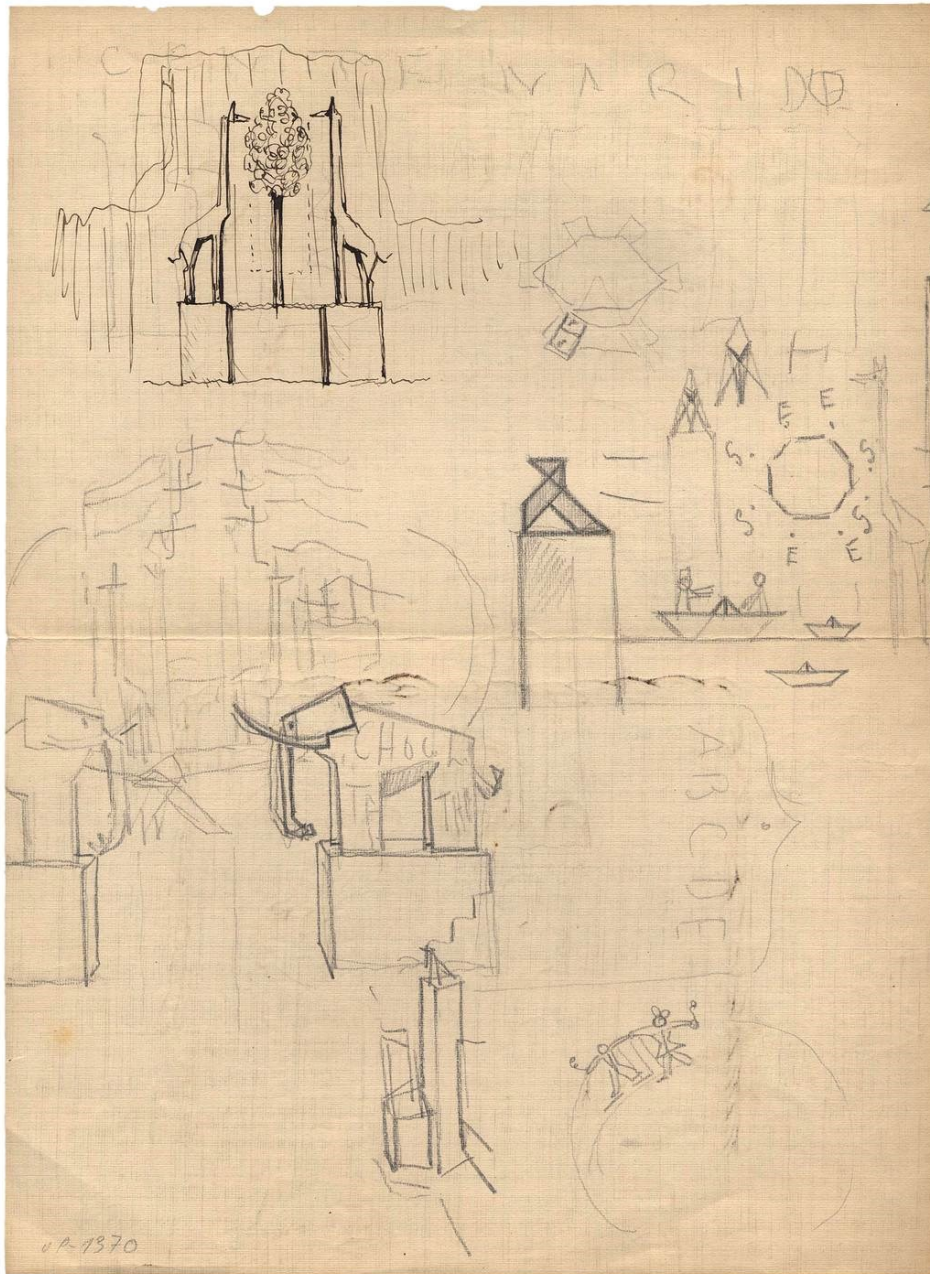
A lo largo de sus setenta y cuatro largos años de vida (murió en Huesca en 1681), Vincencio se labró una imagen de generoso coleccionista y mecenas, entre otros de su gran amigo Baltasar Gracián quien le correspondió con grandes y merecidos elogios en sus obras. Amigo de los cronistas de Aragón Diego Dormer y, sobre todo, de Juan Francisco Andrés de Uztarroz, a quien se deben muchas noticias de su vida y detallada información de su casa, colecciones y los míticos jardines, así como de Francisco de Artiga, promotor de la construcción del pantano de Arguis, uno de los primeros erigidos en España y que, además de regar la Hoya de Huesca, facilitaría con sus aguas los jardines y estanque de su amigo Vincencio, que de ello ya hablará Antonio Naval. También estuvieron en su círculo Ana María Abarca de Bolea, el pintor Jusepe Martínez o Juan Francisco Montemayor, militar y gran estratega reconocido por su labor de defensa de la americana Santo Domingo, atacada por las tropas navales de Cromwell al mando de William Penn y que fueron exitosamente rechazadas. La biblioteca de Lastanosa y sus colecciones de pinturas, monedas o fósiles fueron tan admiradas como sus laberínticos jardines o su lago navegable, todo ello suelo del parque de Huesca. En una feliz ocurrencia que debió convertirse en eslogan durante los años setenta del pasado siglo, *Huesca es un hermoso parque rodeado de edificios*. Lastanosa en todas las partes, y las pajaritas de Acín contándose cara a cara las historias de aquellos jardines que desde hace casi un siglo las contemplan.



[Enlace con la web de Antonio Naval](#)

Fachada de la Casa de Lastanosa.
Óleo de Valentín Cardedera





...Se toquetean con sus largas ramas para asegurarse de que todos están allí, como hacen los ciegos. Gesticulan encolerizados si el viento sopla y sopla para arrancarlos de raíz. Pero entre ellos no hay disputas. Sólo murmuran para manifestar su acuerdo. Siento que deben de ser mi verdadera familia. Pronto olvidaría a la otra. Quizá me adoptarán poco a poco, y para merecerlo aprendo cuanto hay que saber:

Ya sé mirar cómo pasan las nubes.

También sé quedarme quieto.

Y casi sé permanecer callado.

Jules Renard. *Una familia de árboles*. De *Historias Naturales*, 1896

